

## UCRANIA: LO QUE DICEN LOS COMUNISTAS RUSOS DEL ACTUAL CONFLICTO

Por Viacheslav Tetekin

Miembro del CC del Partido Comunista de la Federación Rusa.

En una declaración reciente del 14 de marzo, el Partido Comunista de la Federación Rusa (KPRF) reevaluó la situación en Ucrania luego de la intervención armada lanzada por Putin el 24 de febrero.

¿Qué está pasando en Ucrania y alrededores?

Hay una guerra en Ucrania. Externamente, parece ser un conflicto armado entre Rusia y Ucrania. Todas las fuerzas políticas, incluida la izquierda, se pronunciaron sobre estos hechos. La gama de valoraciones: desde humanista-emocional («la gente se está muriendo, paren la guerra») hasta puramente clasista («Occidente fomenta dos regímenes oligárquicos»). De hecho, este conflicto tiene raíces profundas.

Al analizar la situación, debemos tener en cuenta tanto el contenido nacional de la lucha de clases como el contenido de clase de la lucha nacional. ¿Qué es Ucrania? El territorio actual de Ucrania, hasta mediados del siglo XVII, era un área escasamente poblada, disputada por los países vecinos. A principios del siglo XX, las tierras de la actual Ucrania se dividieron entre Polonia, Austria-Hungría y Rusia. Después de la revolución de 1917, algunas de estas tierras declararon temporalmente su independencia. Sin embargo, en 1922, se unieron a la URSS como la República Socialista Soviética de Ucrania.

Ucrania adquirió así el estatus, aunque limitado, de un estado. Ucrania era un país agrícola. Para asegurar su desarrollo, en 1918, por sugerencia de Vladimir Lenin, seis regiones industriales rusas, incluidas Donetsk y Lugansk, que nunca habían sido parte de Ucrania, fueron transferidas a Ucrania. En 1939, Galicia (Ucrania occidental) se anexó a Ucrania, que antes formaba parte de Polonia. El territorio actual de Ucrania es el resultado de su entrada en la URSS. Se compone de partes dispares: desde Galicia (Lviv), con una fuerte influencia católica, hasta el este de Ucrania, que gravita fuertemente hacia Rusia. La Ucrania socialista se desarrolló fuertemente. A la minería de metales y carbón se sumaron la construcción de aeronaves y cohetes, la petroquímica, la industria eléctrica (4 centrales nucleares) y la industria de defensa.

Como parte de la URSS, Ucrania recibió no solo la mayor parte de su territorio actual, sino también el potencial económico que la convierte en la décima economía más grande de Europa. Los políticos ucranianos dominaban el liderazgo soviético. N. Khrushchev, L. Brezhnev, K. Chernenko dirigieron la URSS de 1953 a 1983. Tras el colapso de la URSS en diciembre de 1991, Ucrania, por primera vez en su historia, se convirtió en un estado independiente. Pero esto destruyó una integración económica centenaria con Rusia. El modelo de «mercado» condujo a la desindustrialización de Ucrania, una fuerte caída en el nivel de vida de la población. Sobre la base de la privatización depredadora, surgió una clase oligárquica. Ahora es el país más pobre de Europa. El nivel de corrupción y diferenciación social es el más alto del mundo. La industria manufacturera, con excepción de la industria metalúrgica, está prácticamente destruida. La economía depende de los préstamos occidentales y las remesas de los trabajadores inmigrantes que fueron a Europa y Rusia en busca de trabajo (alrededor de 10 millones de 45 millones de personas), la mayoría de ellos especialistas calificados. La degradación del capital humano ha llegado a su límite.

El país está al borde de una catástrofe nacional. La población ucraniana está muy insatisfecha. Sin embargo, esta insatisfacción con las autoridades prooccidentales se manipula de tal manera que, cada vez, más fuerzas prooccidentales ganan las elecciones. En febrero de 2014, se llevó a cabo en Ucrania un golpe de Estado respaldado por Estados Unidos y la OTAN.

El Departamento de Estado de EE. UU. declaró públicamente que había invertido \$ 5 mil millones en su preparación. Los neonazis llegaron al poder. Son, ante todo, personas del oeste de Ucrania (Galicia), que durante siglos estuvo bajo el dominio de Polonia y Austria-Hungría. Los sentimientos extremadamente nacionalistas, antisemitas, antipolacos, rusofóbicos y anticomunistas son históricamente fuertes allí.

Después de la invasión de la URSS por Hitler, las tropas alemanas fueron recibidas con flores en el oeste de Ucrania. Allí se formaron divisiones de las SS y lucharon contra el Ejército Rojo. Los nacionalistas locales, encabezados por el admirador de Hitler, Stephan Bandera, comenzaron a exterminar a la población judía. En Ucrania, alrededor de 1,5 millones de judíos fueron asesinados, una cuarta parte de todas las víctimas del Holocausto.

Durante la “Masacre de Volyn” en 1944, alrededor de 100.000 polacos fueron brutalmente asesinados en el oeste de Ucrania. Bandera destruyó a las guerrillas soviéticas y quemó vivos a hombres, mujeres y niños en cientos de pueblos de Bielorrusia. Los nacionalistas ucranianos que servían como guardias en los campos de concentración alemanes se hicieron famosos por su monstruosa

crueldad. Después de la guerra de 1945-1953, rebeldes anticomunistas y antisoviéticos en el oeste de Ucrania, apoyados por Estados Unidos y el Reino Unido, desataron el terror sobre la población civil. Durante esos años, el bandolerismo mató a unos 50.000 civiles. Tal es la naturaleza de las fuerzas - descendientes y simpatizantes de los fascistas- que llegaron al poder tras el golpe de Estado de 2014. Las tradiciones de terror antipolaca, antisemita y antirrusa son muy fuertes entre los neonazis. que ahora realmente gobiernan Ucrania. 42 opositores de los nazis fueron quemados vivos en la Casa de los Sindicatos en Odessa el 2 de mayo de 2014. Es una alianza de neonazis con capital oligárquico.

Los banderistas (como las tropas de asalto de las SS en Alemania) sirven como un destacamento de choque de las grandes empresas. La única diferencia es que los banderistas se abstienen del antisemitismo puro y simple, habiendo establecido la unidad de clase con la oligarquía local. Los banderistas controlan estrictamente cada movimiento del poder estatal, chantajeándolo constantemente con la amenaza de un golpe de Estado. Por otro lado, la política de Ucrania la determina la embajada de Estados Unidos en Kiev. La naturaleza del estado ucraniano actual es una alianza entre las grandes empresas y la burocracia estatal, que se basa en elementos criminales y fascistas bajo el control político y financiero total de Estados Unidos. Después de 2014, la ideología nazi se afianzó en Ucrania. El Día de la Victoria sobre el Fascismo, el 9 de mayo, ha sido cancelado.

Los fascistas ucranianos, organizadores y participantes en las atrocidades de la guerra, son reconocidos oficialmente como héroes nacionales. Todos los años se realizan marchas con antorchas en honor a los criminales fascistas. Las calles y plazas tienen sus nombres. El Partido Comunista de Ucrania opera clandestinamente. Las intimidaciones y asesinatos políticos de políticos y periodistas se han vuelto constantes. Los monumentos a Lenin y todo lo relacionado con la memoria de la vida en la URSS están siendo destruidos. Al mismo tiempo, comenzó a realizarse un intento de asimilar por la fuerza a la población rusa de Ucrania con la supresión del idioma ruso. Un intento de introducir el afrikaans en lugar del inglés en Sudáfrica condujo al levantamiento de Soweto en 1976. Lo mismo sucedió en Ucrania.

Un intento de transferir la educación escolar de Rusia a Ucrania provocó una fuerte resistencia en las regiones de Donetsk y Lugansk. La gente tomó las armas. En mayo de 2014 se celebró allí un referéndum en el que el 87% de los ciudadanos votaron por la independencia. Así surgieron las Repúblicas Populares de Donetsk (RPD) y Lugansk (RPL). Después de varios intentos fallidos de invadir RPL-RPD, los nazis en Kiev recurrieron al terror. Durante 8 años de bombardeos con armas de fuego de alto calibre, más de 13.000 civiles, entre niños, mujeres y ancianos, fueron asesinados en el RPL-RPD. Bajo el completo silencio de la

comunidad mundial. Los comunistas en Rusia toman parte activa en la defensa del RPL-RPD. Cientos de comunistas lucharon contra los nazis como parte de las tropas de las Repúblicas Populares. Docenas de comunistas murieron en esta lucha.

En 8 años, la KPRF envió 93 convoyes con ayuda humanitaria a estas repúblicas con un peso total de 13.000 toneladas, recibió miles de niños para vacaciones y cuidados en Rusia. Todos estos años, la KPRF, dirigida por Gennady Zyuganov, ha exigido que los líderes rusos reconozcan la independencia de Donbass.

En marzo de 2015, por iniciativa de Rusia (con la participación de Alemania y Francia), se concluyeron los acuerdos de Minsk, que preveían el estatus especial de los RPL-RPD en Ucrania. Sin embargo, Ucrania se negó a implementarlos. Con el apoyo de Estados Unidos, Kiev se preparaba para aplastar al RPL-RPD por la fuerza de las armas. Estados Unidos, Reino Unido y otros miembros de la OTAN brindaron entrenamiento al ejército ucraniano. Construyeron más de 30 grandes instalaciones militares en Ucrania, incluidos 15 laboratorios del Pentágono para el desarrollo de armas bacteriológicas (cólera, peste y otras enfermedades mortales). Ucrania, con sus cuatro plantas nucleares y su enorme potencial científico y técnico, es capaz de construir una bomba atómica. Esta intención ha sido declarada públicamente. Existía el peligro de lanzar misiles de crucero estadounidenses. La situación en Ucrania amenazaba cada vez más la seguridad de Rusia. En diciembre de 2021, Rusia propuso a Estados Unidos discutir la no expansión de la OTAN. Estados Unidos y la OTAN ignoraron la propuesta.

En enero de 2022, Rusia advirtió que se vería obligada a tomar medidas adicionales para proteger su seguridad. Al mismo tiempo, se reveló que Ucrania había concentrado 150.000 soldados y batallones nazis en Donbass. Kiev, respaldada por Estados Unidos, se preparaba para recuperar el control de Donbass mediante la guerra en marzo. El 22 de febrero, el presidente Putin anunció el reconocimiento de la independencia del RPL-PRD. El 25 de febrero comenzó la operación de las fuerzas armadas rusas. Rusia no ocupará Ucrania. El objetivo de la operación es la liberación de Ucrania de los nazis y su neutralidad (negativa a unirse a la OTAN). La táctica de las tropas rusas es, al atacar instalaciones militares, minimizar las pérdidas de la población civil y del ejército ucraniano para evitar la destrucción de la infraestructura civil. Estas son personas fraternas. Seguiremos viviendo juntos. Sin embargo, los nazis de Bandera están empleando las tácticas más repugnantes de los fascistas alemanes, utilizando a los civiles y sus hogares como escudos humanos. Instalan artillería y tanques en zonas residenciales, prohíben a los ciudadanos salir de las zonas de guerra, toman como rehenes a cientos de miles de personas. Esta nefasta táctica nazi no está condenada en Occidente. Es Estados Unidos, librando una guerra de

información a través de los medios que controla (solo Rusia resiste hoy), el que está interesado en la guerra.

Estados Unidos está atacando no solo a Rusia sino también a Europa. La guerra de la OTAN contra Yugoslavia en 1999 fue un medio para desestabilizar a la Unión Europea. Actualmente, el principal objetivo de EE. UU. es detener el suministro de gas ruso a través del gasoducto Nord Stream-2 para obligar a Europa a comprar gas licuado más caro de EE. UU., debilitando así fuertemente a Alemania y otros países de la UE. El volumen de comercio entre Rusia y la UE es de 260 mil millones de dólares al año. Con EEUU, 23 mil millones de dólares. 10 veces menos. Por tanto, las sanciones impuestas a petición de Estados Unidos afectan, sobre todo, a Europa. Los eventos en Ucrania son una nueva guerra estadounidense por el control del mundo. Por cierto, las afirmaciones sobre la naturaleza global del boicot a Rusia son falsas. Los países que integran los BRICS (Brasil, India, China y Sudáfrica), que constituyen el 43% de la población mundial, no apoyaron las sanciones. China es la primera y la India la tercera economía más grande del mundo.

Las sanciones no fueron apoyadas por Asia (excluyendo Japón y Corea del Sur con sus bases militares estadounidenses), Medio Oriente, los países más grandes de América Latina y la mayoría de los países del mundo. Durante 30 años fui uno de los críticos más activos de la política interior y exterior de la élite rusa. En su carácter de clase, el poder oligárquico-burocrático en Rusia no es muy diferente del poder en Ucrania (excepto por la ausencia del fascismo y el control total de Estados Unidos). Sin embargo, en los casos lamentablemente raros en los que el liderazgo ruso sigue una línea que sirve a los intereses históricos del país y del pueblo, el principio de la crítica “automática” difícilmente es apropiado.

Durante mucho tiempo he argumentado que las sanciones tendrán un efecto beneficioso en la eliminación de la dependencia de Rusia de Occidente en varios dominios de la vida. El gobierno ruso ya está dando los primeros pasos en esta dirección. La tarea de las fuerzas de izquierda es alentar enérgicamente a las autoridades a cambiar no solo la política exterior, sino también el rumbo socioeconómico, que no corresponde a los intereses del pueblo.

\*Vyacheslav Tetekin es miembro del CPRF CC, Doctor en Historia de la Ciencia y ex miembro de la Duma del Estado Ruso (2011-2016)

Fuente: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2022/03/23/ucrania-lo-que-dicen-los-comunistas-rusos-del-actual-conflicto/>